

# EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAÍNEZ

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz.—Una peseta al mes.  
Fuera.—Tres pesetas por trimestre.  
Número suelto (CINCO) céntimos

## TRAMOYA DESCUBIERTA

### LA COMISION EN RIDICULO

#### Los salvadores de la patria

##### Ó EL SISTEMA PLANETARIO

Se vocifera mucho que los señores que han ido a Madrid han llevado una gran misión; que se propone salvar a Cádiz de las garras de la política; que van a procurar una regeneración de nuestra administración local por un camino completamente ajeno a la dicha política.

Eso se llama puramente, sin ambages ni rodeos, tontear.

Eso se lo pueden contar los señores a los mozos de la fonda donde paren en Madrid. Porque la verdad de la historia es que casi todos, que la mayoría, por lo menos, son políticos, han sido políticos, y no sabemos si seguirán siendo políticos.

Ahí está Castillo, que no nos dejará mentir. Conservador de Cánovas, desempeñó cargos políticos en el Ayuntamiento y la Diputación. Y por cierto que mientras estuvo bajo la disciplina de Genovés, ni se le ocurrió hacer pinitos de independencia, ni supo siquiera que la política era una maldición para los pueblos. Ni se le ocurrió tampoco dimitir unos cargos que sólo obtuvo para figurar y bambollear, como todos ó casi todos los encasillados de los caciques, mediante las tramoyas electorales.

Ese señor quiso luego subir, retambar en botija, ser jefe, cabeza de ratón, y esperando en que Silvela lo había diputado cuando llegase al poder, fundó un periódico, se declaró partidario de su política, y se gastó seis u ocho mil duros, que fué como si los tirase á la calle, porque Silvela le dió un quiebro cuando le pagó; y Castillo, enojado como un niño, suspendió el periódico, puso en venta la imprenta, disolvió su partido y se metió en su casa, convencido indudablemente de que no había nacido para jefe del silvelismo en Cádiz.

¿Qué ha padecido ahora para que forme parte de la comisión que ha ido a Madrid, contraria en un todo á los procedimientos políticos? ¿Es el pretexto que se ha buscado quizás para que se presente á su antiguo desdichado jefe y este le pague la visita con una sonrisa de cariño? ¿Es que su amigo Rapécés, el subsecretario de la presidencia, quiere sacarlo á flote en el naufragio de sus ilusiones desvanecidas? ¿Es que quiere que Silvela le haga alcalde ó diputado en clase de no político, ya que como político no hay de qué?

¿Qué pasa? Pero sea como sea, pase lo que pase, ¿es posible que tenga Castillo acierto ni experiencia ni talento en cualquier puesto público que le regalen, ya que no ha sabido ni podido obtenerlo antes por las fuerzas de su propio valer y simpatías?

Castillo, el enemigo de Camacho, el de la selección, el del puritanismo, hecho un comparsa de Macpherson, que ni aun de su partido era, para escalar el poder, para ser, como de limosna, alcalde, presidente de la Diputación, diputado ó senador tal vez cuñero, pero siempre con marca política!

¿Es posible eso, Dios santo? ¿No es un fracasado político? ¿Pues cómo blasona ahora de no serlo para llegar adonde no pudo cuando lo fué? Político y muy político será siempre ese salto de trampolín. ¡Abajo caretas!

El sistema planetario inventado por Macpherson para su uso particular, no puede quedar más en evidencia. Quiere aparentar que todo lo que se hace dentro de él es ajeno por completo á la política; y á ésta en primer tér-

mino se debe, precisamente, la comedia que se está representando.

¿Como que el pensamiento primordial es hacer algo por el desairado ex-jefe de los silvelistas gaditanos, ya que, por su insuficiencia propia, se quedó como la novia de Rota, haciendo el papel de la triste figura entre los planetas políticos gaditanos!

#### LOS PERSONEROS DEL COMÚN

##### LOS PROPÓSITOS DE MACPHERSON

Si á casi todos los señores que han ido á Madrid, capitaneados por el planeta Macpherson, se les preguntara con qué objeto han ido á la corte, con seguridad que contestarían que no lo sabían, que no habían pensado, siquiera en tal cosa. *Imos* (diría alguno), porque así lo ha querido Macpherson, el cual nos dijo que era llegada la hora de que fuésemos algo, de que tocásemos pito en el mangoneo de la *sinpolítica* local.

La comparsa del alcantarillado con música de moralidad pública, no puede ser más ridículo. Quiere, por lo pronto, acapararlo todo; apoderarse de todos los puestos de concejales; tener un alcalde propio; dejar cesantes á todos los empleados; nombrar otros que sean hecluras del todo suyas; oponerse á cuanto no les plazca; y, sobre todo, ante todo y por encima de todo, consumir la gran infamia, llevar á cabo el proyecto magno de alcantarillado, cuestión de millones para sus defensores y proyectistas.

Macpherson es el testaferrero de ese galano negocio; negocio rechazado ya varias veces por pasadas administraciones como ruinoso y perjudicialísimo para la ciudad de Cádiz. Las deficiencias del alcantarillado pueden y deben subsanarse con los recursos propios de cada presupuesto municipal en un número determinado de años, sin exponer á la población á las horribles consecuencias de una peste ni obligando al pueblo de Cádiz á pagar un exceso de millones por obras que no son de precisa necesidad hacerlas en un breve plazo, dejando empeñada la hacienda municipal por espacio de cuarenta ó cincuenta años y quizá y sin quizá con exposición de constituirnos en esclavos de compañías extranjeras por el gusto de algunas cabezas huecas, que siguen como dictados de sublimidad los propósitos mercachifleros de un osado, que á las personas sensatas no merece sino indiferencia ó censuras.

Si; hay que sostenerlo; hay que decirlo, para que todo el mundo se entere. Hace diez años que Macpherson anda tras la prima, la ganga, el tanto por cierto, el gran lucro, la brevíta maravillosa del negocio alcantarillesco. El, aunque cónsul de *extranjis* y súbdito de idem, por más que ahora á la fuerza se haya *naturalizado*, se desvela por nuestra felicidad y nuestra preciosa salud; y no ha podido sobrelevar con paciencia que ni los señores. Toro ni Genovés le dejaron salir adelante en su empresa de excusados. Vió también el fracaso del jefe silvelista señor Castillo, y la imposibilidad de que éste constituyera situación política que pudiese, por bondad ó por caudicez, ponerse á su lado para realizar el negocio de las madroñas.

Y entonces ha querido apoyarse en personas respetables del comercio y de la industria para ver cómo puede triunfar en sus propósitos de comisionista y hacer el negocio de compañías extranjeras.

Lo que parece mentira es que haya tanto bonachón en este Cádiz, donde todos nos conocemos, que sigan como comparsas á ese regenerador futuro de nuestra localidad, que no tiene más ideales ni más objeto que la salva-

ción de sus intereses pecuniarios, aparte de estar incapacitado para ocuparse de asuntos puramente españoles y gaditanos quien se ha pasado la vida bajo banderas extranjeras, siendo gaditano, á la cuenta contrario lo porque nunca sus paisanos hayan pensado en llevarlo al Municipio para que allí diese muestras de sus gracias.

El quiere ahora por su propia voluntad, contra la ley, contra la opinión pública, contra la opinión general del vecindario, llevar un ayuntamiento de su capricho al Consistorio de Cádiz.

El quiere llevar allí á muchos personeros del común, que saquen á salvo su gran proyecto. Personeros del común, no porque vayan a defender los sagrados intereses de todos.

Sino porque serán los personeros, los representantes y defensores de la cuestión de los comunes.

¡Valiente mierda!

#### MÁS PLANETAS

##### En el valle de Santa Justa...

No, les bastaba á los señores de la Cooperativa, perpétuos trasteadores de todo en Cádiz; no les bastaba con haber mandado para el mejor éxito de sus planes electorales á Madrid á Macpherson, *corre-te-y-dile* de esa gente, de quien ellos son los primeros en decir pestes y en referir con variaciones infinitas el lance de las cuentas enmendadas, equivoocadas ó trabucadas, descubiertas por el señor duque de Nájera; ni les bastaba tampoco con haber

sivensimo en la provincia, á quien no tuvieron compasión siquiera cuando le vieron caer en el mar de su ineptitud, tendiéndole la guita de su protección soberana.

No; no se han contentado con eso: han querido también que otros planetas, aparte de los pobres satélites que les acompañan, aumentasen el número de las inutilidades endiosadas.

Uno de ellos ha sido Guerra, el famoso Guerra, el de la Trasatlántica, el piojo resucitado que mira con la más ufana indiferencia á los pobres trabajadores del Dique; el que ya no se acuerda, subido en la escalera de su soberbia, que cuando vino á Cádiz era menos que un mísero trabajador, y pagaba dos pesetas de pupilaje en una casa de la calle Hospital de Mujeres. El tal Guerra es compadre de Macpherson; es su protector; es, ó parece serlo, copartícipe de los beneficios que éste saca con la ganga del vapor Trocadero y el negocio de las barcazas. Y la gente piensa esto, pues le ve tan celoso ayudador y defensor del inglés Macpherson (antes librepensador y masón; hoy jesuitico y beato), en tanto que nunca se le ha movido el alma para influir en el ánimo del marqués de Comillas á fin de que los obreros del dique, fuesen llevados y traídos gratis en los vapores auxiliares de la Compañía. Ese Guerra, ese antiguo huésped de una casa de dos pesetas, sabiendo que los trabajadores se quejan de lo caros y malos que resultan en el Dique los almuerzos, no ha procurado nunca poner remedio en esto, demostrando su corazón jesuitico y su poca ó ninguna consideración al obrero, por más que blasono de muy religioso de labios afuera.

Ese hombre, ese piojo resucitado, ese testaferrero de la calamitosa Compañía jesuitica, que en su vida ha hecho nada por Cádiz ni en bien de las clases obreras, es el planeta que se ha unido en Madrid á Macpherson y sus satélites para pedir al Gobierno un ayuntamiento cortado á gusto y traza de los hipócritas y los jesuitas, que en nada contribuirán al mejoramiento de Cádiz, sino al de las compañías que representan y con lo que pasan vida de príncipe.

Y ¿dónde me dejan Vds. el otro planeta, el que forma el cuarto pie del banco de la comisión? ¿Dónde me dejan Vds. á Moreno Ortega, de quien se ha querido hacer un gran hombre, cuando sólo es un mercader de tejidos, entendido, como cada uno de por sí, en lo que trata y lo que mata?

Moreno Ortega no es antipolítico; es político, y político que ha estado en activo servicio durante muchos años, aunque en su vida hizo más que disparates, ó papeles ridículos. Siempre le ha dado de puritano; pero su puritanismo ha consistido en no ir á sala, en no tomar parte en las discusiones de las comisiones, en sonreirse y pamplinear. Ha formado parte de muchos ayuntamientos como primer teniente alcalde; ha podido oponerse á muchos acuerdos injustos, á muchos despilfarros, á muchos abusos, y nada ha hecho. Siempre brillaba por su condescendencia ó su candidez. Nunca se le ocurrió renunciar su cargo concejil, obtenido por las tramoyas del embolado. Nunca pidió la reforma del

Censo. Nunca dijo ni hizo nada de provecho. Si renunció una vez generosamente la mano de Doña Leonor, la alcaldía, es porque se dice que Doña Leonor le había dado por anticipado calabazas.

¿Qué ha ido á obtener este planeta á Madrid? ¿Quizás que le nombren alcalde interino? ¿Y para qué? ¿Qué va á hacer ese hombre en la alcaldía, cuando ya está probado en la piedra el toque de la experiencia? ¿Qué bien le debió Cádiz cuando fué concejal? ¿Qué hizo por favorecer á las clases trabajadoras? ¿No toleró toda arbitrariedad y se puso al lado de toda injusticia? ¿No se recuerda que cuando alguna vez asomaba la gaita por el Ayuntamiento, en lugar de protestar contra todo lo ilegal, lo abusivo y lo injusto, sólo sabía decir: «todo está bien, señores; todo está muy bien,» y todo estaba mal, pésimamente mal?

Y son planetas políticos semejantes á los Castillo y los Moreno Ortega, ó marionetas del jesuitismo como Guerra, ó agentes de negocios como el inglés Macpherson los que aspiran á regenerarnos y á salvar á Cádiz!

Necio será quien lo crea. Tonto de capirote quien lo diga.

#### REPASITOS

### LAS DIMISIONES

##### Los cuatro sacristanes

Silvela, de acuerdo con Viesca, pidió á la minoría conservadora de Cádiz la dimisión de sus cargos concejiles. El procedimiento es antilegal. Esos cargos no pueden ni deben renunciarse legalmente. La excusa de enfermedad en que se ha fundado las dimisiones, no puede ser

válida; Dios se la conserve. Pero Silvela quería hacer algo por los pobres postulantes de la comisión, y ya que no les podía dar la seguridad cierta de que ellos serían concejales, porque eso no es cosa de los gobiernos, sino del cuerpo electoral, ideó un recurso heroicamente sublimé; sacrificar, cual otro Guzmán el bueno, la vida de sus preciosos hijos políticos por sacar del atoladero en que se encontraban, metidos á los cuitados pordioseros oficiales capitaneados por el cónsul y súbdito extranjero Macpherson!

Los conservadores de Cádiz, sumisos á la disciplina, se resignaron á los mandatos supremos; recibieron el disciplinazo sin chistar; presentaron, como borregos, la dimisión pedida.

Todos fueron al despacho del Sr. Gobernador y renunciaron generosamente lo que, de no hacerlo, les hubiera traído trabucuentas y disgustos.

Después de todo, obraron como personas caritativas. Era preciso sacrificarse para que los banqueros y los comerciantes de Macpherson pudiesen recibir la limosna concejil que el gobierno, en la forma que podía, les arrojaba. Los conservadores hicieron, pues, un acto público de abnegación, aunque Ruiz Tagle estaba el domingo por la tarde que echaba fuego; y con razón ¡qué caramba!, pues es demasiada sandunga obligar á tomar el fresco á diez hombres que legalmente desempeñaban sus cargos, para que entren á sustituirlos ahora otros diez con menos méritos, por la puerta falsa del favor y de las complacencias.

Esto de las dimisiones fué la comidilla de la pública murmuración el pasado domingo en Cádiz, no habiendo casa, tienda, bodega, corro ó tertulia donde no se discutiese ó analizara. Elogiábase la actitud de la mayoría; era objeto de encontradas opiniones la actitud de los conservadores, sumisos á las órdenes de su jefe, pero descontentos en realidad por la forma repentina de la renuncia. Lo mismo para los conservadores dimitidos ó dimisionarios, á gusto del consumidor, que para los fusionistas, ni dimitidos, ni con ganas de irse, hubo palabras de benevolencia ó elogios razonados.

Para quienes no había más que censuras, y peor que censuras, burlas y frases sarcásticas era para los concejales bautizados con el nombre gráfico de los cuatro sacristanes.

El acto de éstos hacia rir; servía de regodeo á los desocupados y los maliciosos. Habían estado pensando toda la mañana del domingo

Alonso Bayo, Solano, Ruiz López y López Martínez qué harían en el conflicto de las dimisiones. Sabían ellos, por rumor, que Silvela había pedido las suyas a los conservadores, y desde luego cayeron en la tentación de imitarlos.

Pero ¿cómo? Ellos no eran fusionistas; fueron con ellos y por ellos al municipio, pero apostataron, y los liberales los odiaban. Quisieron ser conservadores, pero los conservadores no los admitieron, los rechazaron, como gente volteriana y sin convicciones. ¿Quién los atendería? ¿A quién presentarían sus dimisiones? ¿Adónde volverían los rostros entristecidos?... Frente a San Pablo, en grupo fraternal, se pusieron, como si con sus manoteos y actitudes dijeran:

Los cuatro sacristanes aquí estamos, dispuestos a pescar si es que pescamos.

Entonces á cabeza gorda (tu cabeza es grandiosa, pero sin seso), entonces á Bayito, como le llaman, se le ocurrió la gran idea, la salvadora idea, la solución del conflicto. Entonces se le ocurrió á Bayito (y aceptaron los otros tres sacristanes políticos) presentar las dimisiones; pero no al alcalde, ni al gobernador, ni al ministro de la gobernación, ni al mismo jefe del gobierno, sino al Sr. Aramburu, ¡oh prodigiosa originalidad!—al banquero de la plaza de San Antonio bendito, á quien los cuatro rezaron antes del paso para que les ayudara á salir bien del idem.

Dicen los bromistas que Aramburu se quedó estupefacto, y dándole vueltas á las dimisiones decía:—Pero, señores, ¿qué hago yo con esto?... ¿No es impropio y hasta bufo que me vengan ustedes á presentar las dimisiones de sus cargos? Yo no entiendo más que de mis negocios de banca. Esto es político, y yo de política no sé ni quiero por ahora nada. ¡Si estuviera por ahí mi consejero Macpherson!

Pero para algo habían rezado los cuatro sacristanes á San Antonio.

Cuando más apurados estaban todos, los unos queriendo captarse la benevolencia del jefe de los comisionados, el otro tragando partias, cuando todo era confusión y todo dudas en el palacio de la plaza de San Antonio bendito, éste hizo el milagro, se acordó del noruego Segherdal, y le movió el alma para que fuese compasivamente con las dimisiones al gobernador; representándose entonces el pasillo cómico-bufoso de Cádiz y Cádiz las dimisiones de los cuatro sacristanes, concejales españoles gaditanos que han echado ahora el resto de su simplicidad, poniéndose en ridículo ante las personas formales de todo Cádiz y de toda España.

Y entró Segherdal cantando:

Aquí están las dimisiones, señor gobernador, de Bayo y de Solano y de los otros dos. Admitalas usted, y les hará un favor. ¡Por Dios santo lo pido, señor gobernador!...

## EL BANQUETE

### NO ASISTIÓ MACPHERSON

El señor duque de Nájera ha dado en Madrid un banquete en honor de la mayor parte de los señores que componían la comisión de Macpherson. No se dice, sin embargo, que invitara también á éste.

¿Cómo es eso? ¿Invitar á casi todos y no invitar al presidente, á Macpherson, al de las banderas? ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado? ¿Lo han preterido? ¿Lo han olvidado? ¿Han cometido con él un feo?

Eso solo le faltaba al pobre presidente de la comisión bullanguera para quedar peor que Tábarez.

¿Será cierto que ni el duque puede ver á Macpherson ni Macpherson al duque, desde que éste, deshaciendo trabacueutas que parecen imposibles, le ordenó la inmediata devoción de diez ó doce mil duros que distraídamente se habían cobrado de más en unas cuentas que por lo famosas, dejan tamañitas á las del gran capitán?

¿No parece cosa harto extraña y hasta inexplicable que el duque, tan caballero, tan cortés invitara á su mesa á los más conspicuos de los regeneradores, y omitiese hacerlo con el primero de todos, el jefe de los regeneradores, su leader, su orador, su introductor de embajadores, su alma, su vida, su encanto, su gloria, su felicidad, su timbre más ilustre; la alegría, la trastienda, el consejero nato de la comisión?

Y ¿cómo ésta no protestó del olvido incomprendible? ¿Cómo asistió á comer en casa del duque, mientras Macpherson, el jefe, contrariado, desdenuado, triste y solitario, no comía?

¿Qué cosas más extrañas han pasado á la comisión y á su jefe!

Pero lo más extraño de todo es que no diga ni una palabra de estas peripecias el *Diario*. Ya se vé. ¿Quiere tanto á Macpherson!...

## LAS ENTREVISTAS

### LA GRAN PLANCHA

Lo que ha pasado á la comisión de Macpherson estaba previsto por todas las personas que piensan. Apesar de las prematuras alegrías del *Diario*, órgano ardoroso de los cooperativos, y de Macpherson, que nunca han cooperado más que á la felicidad de sus bolsillos, la verdad es que la comisión no ha conseguido nada; que ha hecho, como el *Diario*, la más soberana plancha.

Silvela nada les ha prometido sino darles algo como de lástima, pero diciéndoles que precisaban nuevas leyes para separar la política de la administración, sueño debolaliciones, que se pasean por el jardín de los tontos, ó que quieren hacer tontos á los que se fijan en sus listezas. Dato, el ministro de la gobernación, los ha atado de pies y manos, entregándolos á Viesca, es decir, al representante político suyo en la localidad. Lo que haga Viesca, dijo, daremos por hecho. En él tiene el gobierno su confianza.

Vienen, pues, esos señores peor que se fueron. Iban echando humos, y vienen apagados y sin luz que los guíe por el tortuoso sendero de sus alcantarillescos planes. Se fueron independientes y vuelven silvelistas. No hay otro remedio. Si han de ser algo en el Municipio, no lo deberán á sus prestigios, ni siquiera á sus billetes de banco. Subirán á la concejalia, pero pasando por las horcas caudinas de la política, según lo arregle Viesca, contando con el respeto á la ley vigente, como silvelistas á la fuerza, llevando consigo el sello de la servidumbre.

¡Qué plancha! ¡Qué horrosora plancha! ¡Cómo fueron y cómo vuelven!

Y temía el acaramelado y meticuloso *Diario* una contramanifestación!

¿Para qué? Esos héroes fracasados que vuelven no merecen tales honores.

Aun se les había un señalado favor yéndolos á recibir con pitos.

Piiiiiii.

## ACTITUD DIGNA

Los angelitos custodios de la comisión visitaron á Sagasta para que aconsejara á sus correligionarios de Cádiz presentasen también la dimisión de sus cargos.

Pero Sagasta cree eso imprudente á los salvadores de Cádiz, quienes para mangonear y farolear, quieren que todos les dejen el campo libre.

La actitud de los liberales es digna y plausible.

Lo mismo debieran haber hecho los conservadores.

## HASTA OTRO JUEVES

Por falta de espacio quedan para el otro número seis artículos, de redacción y remitidos, sobre la famosa tramoya de Macpherson y sus comerciantes, ya bien clara y descubierta. Este lío alcantarillesco es como las cerezas. Se coje una y se vienen detras cincuenta.

Ya hay cerezas para rato.

Y al que le pese, que reviente.

## EL MONTERILLA DE CHICLANA

### SUS BARBARIDADES

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mio: Ruego á usted dé cabida á las presentes líneas en su ilustrado periódico, siempre dispuesto á reprimir y patentizar las injusticias y vejámenes que se cometen á diario por el tan odiado caciquismo de aquí.

El hecho es de los más escandalosos que se registran en la castrera y asquerosa venganza del caciquismo de los pueblos.

Hecho, que por la imprevisión é ineptitud de un alcalde, que se cree en los tiempos del absolutismo, pudo haber sembrado en esta noble y sufrida ciudad un día de luto.

Por el hecho ocurrido hoy, puede el pueblo chiclano sacar las consecuencias de lo que puede esperar de unas autoridades que, en vez de velar y guardar el orden público y prestar apoyo á sus vecinos, promueve el escándalo y ofrece el denigrante espec-

táculo que hemos presenciado. Con ese modo de proceder, ya sabemos que la seguridad personal y material está en esta población bastante arriesgada, y que tendremos que defendernos, á falta de justicia personal ó colectivamente.

He aquí lo ocurrido:

Según de público se dice y por las diferentes versiones que en dicho sitio pudimos recoger, parece que don José Medina, alcalde antipático de esta ciudad, citó ó pidió el sábado á un tal Marina Parra, un voto en la elección de compromisarios, á lo que dicho sujeto se negó, por ser muchos los compromisos que tenía, y haber decidido no hacerlo por ninguno, con el fin de evitar disgustos con unos y otros solicitantes. A la falta de comparecencia de dicho individuo, determinó el señor alcalde castigar su insubordinación y desobediencia, dando orden apremiante á la guardia municipal, para impedir que el Marina Parra abriese el puesto ni verificase venta de las verduras, leche, huevos y otros efectos, con lo que el honradísimo dueño mantiene á sus hijos, y contribuye en no muy poco á sostener el feudalismo del Sr. Medina y compañeros mártires. Y... en efecto. Al llegar éste con su hijo, recibió la orden de cerrar, prohibiéndose la venta, sin que bastasen las justas razones y protestas del Marina Parra, ni de sus innumerables parroquianos. Circular la noticia de tan incalificable y escandaloso atropello, y verse la plaza y naves intranquilas por la aglomeración del inmenso público que concurre á dicho sitio en busca de jornales, fué obra de un momento. La indignación que á todos causó la tal alcaldada y aun más al saber la causa que lo motivaba, se reflejaba en el semblante de todos, y en el de un pueblo dispuesto á derramar la hiel que trabajosamente retiene y le ahoga.

Mientras que la guardia municipal se constituía en centinela ante el mencionado puesto, fué el Marina Parra á ver al digno primer teniente de alcalde D. Bernardo Quecuty, quien se personó en dicho sitio ordenando abrir el puesto y venta, no sin mediar protestas de los municipales y palabras entre unos y otros, con amenazas de prisión al dueño del puesto. Cuando los parientes de éste se disponían á vaciar la verdura, una segunda terminante orden del Sr. Medina, hizo recoger ésta y cerrar el puesto, mandando retirar á su dueño.

No sabemos á qué grado habrá quedado la autoridad y amor propio del Sr. Quecuty, tan interesado en este asunto, como elogiado por el pueblo, al hacerse parte defensiva de esta arbitrariedad. Lo que sí podemos asegurar es, que con la cordura con que obraban los municipales y algunas palabras del Sr. Quecuty y otras personas que veían la actitud provocativa del pueblo, no hubo que lamentar un día triste. ¿Qué le parece á usted señor director? Por un mero voto se atropella á un pacífico ciudadano, y se desafía la paciencia y cor dura de un pueblo. El Sr. Alcalde, como único medio de evadir un tan desatinado acto, dice, que si ha procedido así, es porque el tal sujeto carece de patente.

Bien, muy bien, pero ahora pregunta el pueblo: ¿Tienen todos los vendedores de la plaza y fuera de ella patentes? ¿No tiene el Sr. Medina alcaldía para llamar á ese individuo y hacerle sacar la tal patente, sin dar un escándalo, como este, tan impropio de una culta población?

El pueblo sabe demasiado que no es ese el motivo verdadero, y que sólo es una fútil evasiva la tal patente.

Y si efectivamente es así, cúmplase la ley por igual y no contra determinadas personalidades, dejando holgar á los paniaguados.

Después de trasmitir este hecho al Sr. Gobernador civil de la provincia, queda de usted affmo. s. s. q. s. m. b.,

UN TESTIGO PRESENCIAL.

## ABUSOS EN EL ASTILLERO

### Póngase remedio

Muy señor mio: en representación de varios obreros del astillero de Cádiz, le remito este suelto para que lo publique en su digno periódico, único que en la provincia de Cádiz defiende á los obreros.

Estos honrados trabajadores se quejan, y con sobrada razón, de los abusos y compadrazgos que cometen varios maestros de talleres del establecimiento y particularmente el señor maestro del taller de ajuste.

Hay muchos antiguos obreros de los talleres, que han prestado buenos servicios desde su ingreso en dicho establecimiento hasta la fecha en que fueron despedidos por exceso de personal, y de buena conducta, según certificaciones que obran en su poder; y sin embargo, dichos obreros se ven en la triste desgracia de ser despedidos; y, en cambio, el lugar de estos pobres infelices lo ocupan varios *quitapelusas*, á quienes no se les puede dar otro nombre, porque acechan á los maestros cuando llega un día festivo y le hacen tomar cuatro cañas, pues pueden dárselas, por razón de que son hombres que no tienen obligaciones de ninguna clase y dedican el jornal de la semana para juergas y diversiones de todas clases.

A esos no los despiden los maestros para que así puedan mantener sus vicios. Además, cuando hay un ascenso de jornal son los primeros en lista; cuando hay veladas, idem y siempre que haya un sitio donde ganar una peseta, ellos también son los preferidos.

Y hay que advertir que después de tantas preferencias no son lo que se puede llamar operarios. Individuos hay de estos que no llevan de permanencia en la casa más que cuatro ó cinco meses; y mientras tanto, otros pobres padres de familias con una carga de hijos y antiguos operarios de la casa, con certificado de buena conducta, y garantidos por el Sr. Ingeniero de dicho establecimiento, y prestando buenos servicios á la casa, los tiran los señores maestros á la calle á la clemencia de Dios y sin tener donde buscar un pedazo de pan para darle de comer á sus queridos hijos.

Los unos porque son familias de los maestros y los otros por recomendaciones y compadrazgos, son los que tienen preferencia en los talleres.

Por lo tanto, llamamos la atención por medio de este periódico á los señores jefes de dicho establecimiento para que se fijen bien en las arbitrariedades que se cometen y se quiten muchos abusos que por parte de algunos maestros se hacen y los señores jefes quizás ignoren; pero ya irán saliendo en los números de este periódico poco á poco, y parece justo que los maestros tengan un poquito de más conciencia con los honrados trabajadores que en dicha casa prestan servicios.

UN TRABAJADOR.

## SECCIÓN DE JEREZ

## LOS ZAPATEROS

Se va despertando en Jerez el espíritu de asociación.

De poco tiempo á esta parte se han asociado los toneleros, los arrumbadores, los viticultores y los albañiles, y el gremio de zapateros también trabaja activamente para asociarse.

Hay ya una comisión encargada de adquirir el correspondiente permiso de la autoridad para citar al gremio entero donde se determine para que se acuerde.

Dignos de aplausos son los obreros que de tal modo proceden.

¡Adelante y no desmayar, obreros zapateros, que este es un gremio de los que más ventajas pueden obtener asociándose!

La falta de espacio me impide ser hoy más extenso, pero seguiré ocupándome del asunto en los números próximos.

¡Adelante hasta concluir la grandiosa obra que habéis emprendido!

Hay que asociarse para defender los intereses del trabajo.

La unión es la fuerza; conquie ¡adelante!

## TRES ERAN; TRES...

## El parto... ó aborto electoral

Lo mejor del mundo, Europa; lo mejor de Europa, España; lo mejor de España, Andalucía, y lo mejor de Andalucía, Jerez.

Como que es el país de los potentados!

En este pueblo no hay gleba ni clase media; no hay más que aristócratas y capitalistas.

Fijémonos sinó en el resultado de las elecciones últimas, de las que ya dijimos algo en el número pasado y de las que vamos á hablar también hoy, porque hay cosas que no se pueden olvidar, aunque se quiera.

Tres diputados, tres, y los tres peores. El duque de Almodóvar, el marqués de Mochales y D. Patricio Garvey y González de la Mota, el cual, si no es título, debe ser noble; por algo llevará eso de la entre los apellidos González y Mota.

Total, tres nobles y millonarios por añadidura.

En Jerez no existen comerciantes ni industriales ni trabajadores de ningún orden; no hay más que señores de elevada alcurnia y... frailes que no pueden ser diputados.

A estos últimos debía haberse reservado un puesto porque la clase es numerosa en el distrito electoral.

En cuanto á las condiciones de los elegidos poco tenemos que decir.

El Duque y el marqués son bastante conocidos y aquí escaso daño hacen.

Su esfera de acción es más elevada y, aparte algún que otro expediente que procuran que, formando excepción, se resuelva á su favor, se dedican á esas grandes negociaciones político-financieras que tanto resultado dan en Madrid.

D. Patricio Garvey no se ha distinguido más que por su *sonrisa bondadosa* y por su *tacardía impropia* de hombre joven y rico.

El *Heraldo de Madrid* llamaba á este señor candidato popular; y eso es falso.

El Sr. Garvey no ha podido hacerse popular más que siendo espléndido, y es todo lo contrario.

No tiene más condición para ser agradable que su dinero, y como ese nadie lo vé, no ha salido de la insignificancia.

En política ni es nada ni nunca lo será.

Es un hombre condenado por la Naturaleza á insignificancia perpetua.

Es una especie de unto sin sal que ni sirve ni hace daño, salvo que se mezcle con la belladona fraíluna (cosa probable) en cuyo caso hará perjuicio... pero siempre poco.

¡Es tan poca cosa el Sr. Garvey!

N. B.—¿Podrá saberse cuánto ha costado al candidato Garvey el reclamo del *Heraldo de Madrid*?

No habrá sido á cambio de un cigarro, porque dicho señor los fuma del estanco de la respetable clase de diez céntimos.

## REUNIÓN DE ALBAÑILES EN JEREZ

Con una concurrencia extraordinaria, tuvo lugar el domingo último la reunión de trabajadores albañiles.

A la hora señalada en la convocatoria, el presidente de la comisión organizadora compañero Juan Casti6 declaró abierta la sesión, exponiendo el objeto para que habían sido convocados los obreros del gremio.

Con frase sencilla y con la vehemencia del mayor entusiasmo por las ideas de asociación, hizo la historia de los errores de anteriores

sociedades, aconsejando el olvido de lo pasado, para entrar de lleno en la nueva asociación, que por la experiencia adquirida en el transcurso del tiempo, tomaría distintos rumbos á fin de conseguir el mayor perfeccionamiento. Y por último exhortó á todos sus compañeros del gremio á que constituyeran la agrupación, como único medio eficaz de que el obrero llegue algún día á ser respetado y considerado como merece.

En representación del gremio de viticultores recientemente organizado, hizo uso de la palabra Manuel Moreno Mendoza.

Habló con entusiasmo y gran elocuencia del éxito alcanzado en pocos días por el gremio que representa.

Analizó la conducta de los maestros albañiles, encontrándola demasiado tirana para los que antes han sido sus compañeros.

Aconsejó que reinara verdadero espíritu de fraternidad, deponiendo antiguos rencores y terminó deseándoles el más feliz resultado.

El presidente de la sociedad de arrumbadores José Castilla dirigió la palabra á la concurrencia, y en forma correcta y bastante expresiva se extendió en consideraciones sobre las vicisitudes y penalidades del obrero en general, concluyendo su peroración manifestando la necesidad absoluta de la asociación.

Domingo Lobaguera hizo uso de la palabra describiendo con exactitud histórica la vida del obrero de la Edad media comparándolo con el obrero de hoy.

El presidente de los toneleros Miguel Jaime usó también de la palabra con entusiasmo y con el ardoroso deseo de un probado convencimiento en el principio de asociación, alentando á los allí reunidos para que se asociaran en defensa de los intereses del trabajo.

Fernando Barreira habló por la comisión organizadora del gremio convocado, produciendo con expresión correcta y bastante culta, impropia entre trabajadores; dió las gracias más expresivas á las distintas comisiones de los gremios, con lo que terminó el acto, procediéndose á la lectura del reglamento y otros preliminares para la constitución de la sociedad.

La reunión del domingo reviste la mayor importancia, porque ha venido á demostrar que los obreros jerezanos piensan y sienten ideas libres, y que no son los esclavos que se humillan delante del señor.

La reunión de los albañiles y la asistencia de las comisiones de los distintos gremios, patentizan el espíritu de solidaridad que los anima; y sin duda alguna, si persisten en la empresa y no desmayan pronto en el horizonte del porvenir, brillará para los trabajadores la radiante luz de la razón y el derecho.

## Maleficcias de la beneficencia oficial

## El hospital de Sta. Isabel

Sin perjuicio de ocuparnos con detención de los muchos abusos é infinitas deficiencias que se notan en el hospital de Santa Isabel, regido y administrado por las hermanas de la *sin caridad*, vamos á poner á la consideración de nuestros lectores unos datos más elocuentes que todos los comentarios que pudieran hacerse.

Para unos 200 enfermos que hay por término medio en aquel establecimiento, se compra 26 kilos de carne; de estos se saca una buena cantidad para la cocina de las buenas madres, que se cuidan á cuerpo de rey y que abundan allí más que la mala hierba.

También sirve esta carne para el asado y demás usos de la cocina del hospital, quedando el resto para los caldos que son seis al día.

Suponiendo que queden tres kilos de carne para cada uno, podrán decirnos nuestros lectores qué clase de caldo será este cuando hay que hacer cantidad suficiente para 200 enfermos?

En cambio, se abruma á los enfermos con rezos y prácticas religiosas, cosa que saben hacer á las mil maravillas las hermanas de San Vicente, tan propicias á molestar á los enfermos como á comerse la flor y nata de los 26 kilos de carne que por junto se compran para el sostenimiento de los numerosos acogidos en el *maleficio* establecimiento.

Otro día señalaremos otros abusos.

## La casa R. Ruiz Hermanos

No es fácil que estos caballeros, á pesar de su santidad, realicen un milagro.

En contra de sus intereses, en contra de la razón y en contra de la lógica, vienen haciendo guerra sin cuartel á las sociedades de toneleros y arrumbadores, á las cuales pretenden hacer pasar por las horcas caudinas de su santa voluntad, que entienden debe ser respetada sobre todas las cosas.

Lo más notable es, que después de solicitar una entrevista con una comisión de ambos gremios, pedirle condiciones para terminar la

huelga, y haberles propuesto unas bases muy aceptables para cualquiera que no tuviese tan arraigada la soberbia como la tienen ellos, se negaron rotundamente á aceptarlas.

¿Para qué, pues, pedir condiciones?

Si al fin y al cabo han de salir con el Cristo de sus imposiciones, no vale la pena de andar buscando componendas de ninguna especie.

De sobra se sabe que su gusto sería poder decretar el fusilamiento preventivo de la mitad de los obreros, perdonando la otra mitad á condición de que trabajaran por lo menos diez y ocho horas cada día por un jornal de dos pesetas y alguna que otra condición por el estilo.

Pero nada, no puede ser; á pesar de sus ofertas de 20 y 24 reales de sueldo, á pesar de los esfuerzos de sus fieles y devotos, el beato Julián y el bienaventurado Amador, se impondrá la justicia de la causa de los obreros huelguistas.

Hay que convencerse que los obreros se van enterando de que tienen derecho á defender sus intereses y que no valen bravatas ni callejuelas torcidas.

## ¡HASTA CUANDO!

## Doña Brigida en berlina

Aún no se convence la canalla jesuitica de que el ambiente público está saturado de las ideas de libertad y progreso, y no descansa en su inveterado afán de conquistar almas para su eterna gloria.

Un nuevo caso de los innumerables que muy á menudo llevan á cabo, ha venido á demostrar de una manera clara y evidente á esa pléyade de mendaces de conciencia, que su catequisismo grosero y ruin resulta ineficaz cuando tropiezan con hombres de mediana ilustración y de criterio propio, en cuanto á los asuntos del fuero interno de la persona.

El siguiente hecho es bastante significativo.

En la calle de los Morenos de esta localidad habita un honrado industrial que se encuentra enfermo de alguna gravedad.

Dicho individuo tiene su confianza en la ciencia médica, para su restablecimiento, y para nada ha hecho caso de la gente de iglesia. Pero como ellos acuden á donde no los llaman, ni hacen falta, también allí se presentaron en la figura de la escualida y célebre Doña Brigida.

El enfermo la recibió con deferencia demostrando una educación esmerada y que conocía el respeto y afabilidad que se deben á las señoras, aunque Doña Brigida tiene facha de bruja ó harpía.

Alentada la *beatífica componedora* con el buen recibimiento empezó sus trabajos confiada en prestar un buen servicio á la causa de la religión.

Como siempre, y en todo caso hace, demostró al paciente con entonación meliflua, la necesidad que tenia de ponerse en bien con Dios para que lo acogiera en su seno, y otras mil sandeces, con sus correspondientes amenazas terroríficas de infierno, etcétera, etcétera; el procedimiento burdo y sin sentido común que emplean para *elegir* almas al cielo.

En vista de que las palabras y garantías de la gloria, no bastaban á convencer al enfermo, Doña Brigida apeló á la *esplendidez* de la limosna ofreciéndole la seguridad de la subsistencia, si cumplía con el precepto divino de confesar y recibir los sacramentos.

El paciente no pudiendo resistir las impertinencias de la vieja hipócrita é indignado con los ofrecimientos, le contestó en estos ó parecidos términos:

—Nada de lo que Vd. me ofrece lo necesito, y aún en el trance de mayor necesidad preferiría sucumbir antes que cometer la bajeza de vender mi dignidad y mi conciencia. Señora, usted viene equivocada; conmigo es inútil todo empeño. Estoy perfectamente convencido de que todo lo de ultratumba es una infame impostura hábil-

mente explotada por la *canalla negra*, que acapara millones y millones de estúpidos y fanáticos acaudalados, y quieren luego justificar la inversión de esas cantidades, con el pretexto de la miserable limosna, valiéndose para ello de instrumentos serviles, y usted es uno de esos instrumentos.

La entereza de carácter del aludido enfermo y la rectitud de criterio con que se expresó, dejaron asombrada á la *misericordiosa callejera*, saliendo de aquella morada asaz molhina, no sabemos si con intenciones de volver con nuevos bríos.

Por nuestra parte nos congratulamos de que haya hombres así, convencidos y despreocupados del fanatismo religioso y que con firmeza de ánimo rechacen con indignación esas innobles ofertas que la canallería clerical hace como precio á la conciencia que se resiste á transigir con sus infundiosas doctrinas.

¡Adelante! Hay que combatir enérgicamente contra ese estúpido fanatismo, que absorbe en sí todas las facultades del hombre, convirtiéndolo en un ser inconsciente y sin ideas propias.

Los hechos evidencian elocuentemente, que la conciencia universal marcha agigantadamente hacia la emancipación de las ideas, y que el púlpito y el confesonario ejercerán su influencia sólo entre las viejas caducas y los espíritus pusilánimes.

¿Hasta cuando no van á convencerse de esto?

LEÓNIDAS.

## MACPHERSON PLANETEANDO

## Ó MÚSICA DE ALCANTARILLADO

Antes de irse á Madrid el inclito Macpherson dijo en la reunión de casa de Aramburu una porción de tonterías, al fin como de su chorra.

Aparte de lo destartado de la perorata de Macpherson, y aparte de eso de ser ajenos todos á la política en una reunión de señores donde la mayor parte han formado en los partidos militantes (Moreno Ortega, Salazar, Castillo, Sobrino, etc., etc.); aparte de todo es soberanamente ridículo empezar recabando el apoyo de los gobiernos para campañas puramente electorales. Los que quieren figurar como concejales, sirviendo de comparsas en los sainetes de los comicios, tal como se practica, no necesitan pedir ese auxilio ni solicitar ese concurso. De otro modo, si salen concejales, no lo deberán á la voluntad del cuerpo electoral, sino á los amañados tan en boga de las mismas farsas de la política, á que han debido ser concejales ó diputados provinciales los Castillos, los Aramburus, los Ortigas, los Sobrinos, etc., etc.

El pensamiento nació muerto desde el instante que lo patrocinó y propagó, como de su uso particular, el inclito Macpherson, quien se burla indudablemente cuando dice que quiere un municipio que sea verdadera representación del pueblo. ¡Qué gracioso! Un ayuntamiento de escogidos como él, que trata á los obreros de sus balandras sin guardarles consideraciones; que en unión con su compadre Guerra, el de la Trasatlántica, se gana quince duros diarios por llevar y traer en un vapor á los pobres trabajadores del Dique; que se ha enriquecido en los viajes de las barcas cuando venían los vapores con heridos ó había que conducir tropas á los vapores, y hasta se equivocaba en las cuentas y le hacía devolver lo indebidamente cobrado el Sr. Duque de Najera, según públicos rumores.

¡Y que ese hombre hable de la verdadera representación del pueblo!

Además, el Sr. Macpherson, lo mismo que el Sr. Segherdal, lo mismo que otros de la reunión, en su calidad de cónsules ó súbditos extranjeros, lo primero que deben hacer es meterse en sus casitas y no ocuparse para nada de asuntos que puramente incumben á los hijos de Cádiz que son españoles y no viven de cónsulados ni bajo la protección de naciones extrañas.

Es verdad que el Sr. Macpherson, al proceder como lo hace, tiene en su mente de seguro la realización de su insigne y morrocotudo proyecto de alcantarillado inglés con chimeneas, y quiere ver cómo hace un ayuntamiento á su manera para llevar á cabo su empresa salvadora y la de compañías en el negocio interesada.

# ¡GLORIA A MIGUEL DE CERVANTES!

## ANIVERSARIO 283 DE SU MUERTE

(DE NUESTRA OBRA EN PUBLICACIÓN «CERVANTES Y SU ÉPOCA»)

(CONCLUSIÓN)

Piérdese el nombre de constante y no se restaure el de prudente. Y la perseverancia tal vez trueca la culpa en gloria. El conde partió de la corte no sin quejas, no sin desdén, y con todo eso dijo que en sus estados podría acrecentar su hacienda, mejorar la vida, aumentar la erudición. Hállome como forzado (no por este sujeto, que pienso fué muy cuerdo; por esta ocasión sí) á dudar de donde avenga que los más doctos no sean siempre los más sabios: quizás porque no es la prudencia que se aprende en los libros la misma que se observa en el mundo, ajustando la especulación las cosas á ciertos puntos tan precisos é indivisibles, y á una tal severidad, á que no es igual la ejecución y la práctica. (1)

Pena causa la caída de aquel poderoso magnate, en un momento derribado por las malas artes de la política desde la cumbre del favor al profundo de la desgracia. No volvió desde aquel golpe impensado á figurar más en la corte. Retirado en sus estados, la melancolía le acompañó, no encontrando en la soledad del estudio, como esperaba, la tranquilidad de su ánimo. Llagado éste por heridas tan graves, era imposible esperar un término favorable á sus morales padecimientos. Fué ineficaz todo lenitivo. El poderoso, cuya venida á España llenaba á Cervantes de alegría, y le hacía escribir aquella carta inmortal en que le dedicaba el *Persiles*, y á las puertas del sepulcro, quedaba dos años después humillado, vencido y maltrahado, para morir cuatro más tarde, entre la indiferencia de unos y la compasión de otros en la misma corte, teatro de sus prosperidades, donde otras veces tanto había valido y representado.

Enferma de peligro la señora madre del conde, Doña Catalina de Sandoval, camarera mayor de la reina y aya que fué de Felipe IV, pidió á éste permiso para que pudiese ir á la corte su hijo para verla. Concediólo el monarca; pero el conde, ya sobremanera afligido por tantos reveses de fortuna, abatido su espíritu, contrariado al ver la guerra encarnizada que se hacía á su familia, notando cuán deslucido papel representaba entonces en la corte, caído y humillado su tío, desterrado su competidor y primo hermano el duque de Uceda, también en desgracia y con su vida perseguido, trocadas las cosas públicas en su daño, nueva monarca, nuevo estado, nuevos hombres, abrumado de penas, acometióle enfermedad mortal, que dió con él en el sepulcro en 1622, tres años antes que concluyera su vida aquel privado orgulloso, aquel ministro universal, aquel duque de Lerma, aquel Atlante de la monarquía tan endiosado, que tan alto le quiso subir en las alas de su omnipotencia.

¿Cuánto pudo hacer por Cervantes aquel hombre y cuán poco hizo! Como su pariente el arzobispo de Toledo, sólo se acordó de favorecerlo como á pobre mendigo, con limosnas, que si mitigaban sus necesidades, lastimaban en cambio su dignidad de caballero. Desde el año de 1600 hasta 1616, en que murió Cervantes, el período más brillante de la vida pública del conde, ¿qué hubiera intentado que no hubiese conseguido en procurar su bien? Especialmente no se comprende cómo no hizo de él caso alguno desde la publicación de *El Quijote* hasta su ida á Nápoles. ¿Cómo no se interesó por la pobre suerte de aquel gran escritor quien podía ofrecerle, por impulso propio de su voluntad, un empleo en la misma dependencia de su cargo, en el Consejo de Indias? ¿No pudo sacarle de la humillante situación de comisionista en que vivía, llevándolo á un puesto, aunque inferior á sus merecimientos, más en relación al menos con sus aptitudes y suficiencia? ¿Cómo no pidió nunca á su suegro y protector, que en tan singular aprecio le tenía, una recompensa adecuada para aquel ingenio tan portentoso y desvalido? ¿Era posible que un hombre de la inteligencia y buen gusto del conde de Lemos, escritor él mismo, no comprendiera en todo su valer la alta significación del positivo mérito de la labor literaria de Cervantes? ¿No tuvo medios y circunstancias, muchos y favorables, para recompensarlos y premiarlos debidamente?

Pero, aunque por no haber fijado su atención en esto, hubiera dejado de estimar á Cervantes como era justo, antes de ser nombrado virrey y capitán general del reino de Nápoles, ¿puede decirse lo mismo después de su nombramiento para tan eminente cargo? ¿Por ventura no sabía ya, por su propio discernimiento y por lo que la opinión pública decía y la misma fama pregonaba, que aquel hombre era uno de los principales literatos de la nación? ¿Qué oportunidad más propicia para servirlo y hacerle justicia que haberle llevado en su compañía cuando fué á desemponar el nuevo destino? ¿No llevaba consigo, por fausto y ostentación, á otros escritores y poetas? ¿No valía Cervantes más que Gabriel de Barrionuevo, Laredo y Coronel, Leonardo y Albión, Ortigosa y otros? Y aun con los mismos Argensolas y con Mira de Amezua ¿no podía competir Cervantes en fama, en talento, en conocimientos superiores? ¿Qué fatalidad impedía que así se hiciera? ¿No se habían hecho promesas favorables á Cervantes sobre este punto? ¿No se le dejó vislumbrar que él sería uno de los escritores escogidos para ocupar un cargo al lado del conde en su gobierno? ¿Por qué desvanecer entonces desapiadadamente aquellas esperanzas

(1) Historia del Marqués Virgilio Malvezzi. — Libro 1.º

tan halagüeñas? ¿Quién podía poner obstáculos á los propósitos anteriores? ¿No dependía de la misma voluntad del magnate la concesión de la merced, el cumplimiento de la palabra? ¿Por qué desde 1610 no llevó á Cervantes en su comitiva y hubieran sido felices y reposados los últimos años de su conturbada existencia?

No puede, no, disculparse al conde por su proceder censurable. Si él hubiese querido, todo se habría hecho, pronto, de manera conveniente, con provecho de Cervantes y gloria suya, porque en la dispensación de aquella gracia, Cervantes sería el favorecido, pero el conde era el principalmente ensalzado. Cervantes hubo de experimentar gran contrariedad; su desengaño hubo de ser cruel y terrible al ver y tocar la falsedad de las promesas, y precisamente por parte de aquellas personas que más debían haberle tenido en la memoria, por el inexplicable olvido de los Argensolas hacia él.

Quejarse de ello Cervantes á sus antiguos amigos; pero ya era imposible llevarlo á Italia, ya no se le podía asignar ningún cargo entre los acompañantes del virrey; sólo darían los Argensolas excusas bien tardías y poco fundadas; sólo demostrarían pesar por la falta, deshaciéndose en promesas nuevas y esperando á nuestro autor para lo sucesivo. Qué promesas fueron esas y qué esperanzas, ciertamente no se sabe; pero consta que las hicieron, pues así lo dice el mismo Cervantes, y consta asimismo por su irrecusable testimonio que, en vez de cumplirlas, las olvidaron por completo, no acordándose para nada del desgraciado escritor, á quien tan vez confaron en que le habían de llamar aún, dentro de breve tiempo, para desempeñar algún destino adecuado á su importancia y nombre en la secretaría del virreinato. (1)

Quizás, por indicación de los Argensolas, ó haciendo un supremo esfuerzo de humildad, para captarse la benevolencia del conde y hacer demostración valiosa de su talento, dedicóle Cervantes en 1613 sus *Novelas ejemplares*. Mucho significan aquellas palabras de que algún mérito tenían oculto cuando á él con preferencia se las enviaba. Este mérito, en nuestro sentir, no era otro sino agradecerle en forma ingenua, anticipadamente, la fineza de sus intentos por mejorar su deplorable situación. Parece alusión discreta á los favores que esperaba. No llegaron éstos, sin embargo, ni en aquel año, ni en parte del siguiente, pues más bien se notan en Cervantes señales de disgusto y molestias nuevas del amor propio herido. Ahí está su *Viaje del Parnaso* para comprobarlo. Son ya quejas terminantes las que lanza en 1614; cargos severos los que hace; amargos conceptos los que emite. Ora en burlas, ora en serio, ora con veladas sátiras presentados, sus lamentos se oyen con claridad y sus voces resuenan como ecos de un alma dolorida, y abrumada por los pesares y los desengaños. La misma dedicatoria de la nueva obra al joven D. Rodrigo de Tapia, revela cuán amargamente le había ofendido la indiferencia del conde y de los Argensolas á la reciente prueba que les diera de su magnanimidad, dedicando al primero sus *Novelas*.

La muerte de Lupercio, sin embargo, acaecida inesperadamente en 1615, puede explicar en cierto modo aquella nueva indiferencia, contristados los ánimos por la gran desgracia, llenos de lágrimas, los ojos por el sentimiento, todo pena y luto entonces en el palacio del virrey.

Es posible que en los últimos meses de 1614 las súplicas de Cervantes fuesen, al fin, escuchadas. Parece que se comprendió entonces la omisión injusta que se había cometido con él y se quiso remediar la falta en la mejor forma que se pudiera.

(1) En este punto fué justísimamente severo Cervantes con los Argensolas, quienes ya hemos visto del modo indigno que se portaron con él cuando marcharon con el conde de Lemos á Italia. Uno de los Argensolas fué secretario de Estado y Guerra en el virreinato; el otro superintendente de la secretaría general.

En el *Viaje del Parnaso* finje Cervantes que el dios Mercurio le ordena que vaya á Nápoles en busca de los dos hermanos Argensolas para que sostengan la causa de los buenos poetas contra los malos en combate próximo á trabarse; pero Cervantes con mucha oportunidad y sublime sarcasmo escribe:

— Señor, le respondí, si acaso hubiese Otro que la embajada les llevase, Que más grato á los dos hermanos fuese; Que yo no soy, sé bien, quien negociase Mejor. Dijo Mercurio:— No te entiendo, Y has de ir antes que el tiempo más se pase. — Que no me han de escuchar, estoy temiendo, Le repliqué, ya si él ir yo no importa, Puesto que en todo obedecer pretendo; Que no sé quién me dice, y quién me exhorta, Que tienen para mí, á lo que imagino, La voluntad, como la vista, corta; Que si esto así no fuera, este camino Con tan pobre recámara no hiciera, Ni diera en un tan hondo desatino; Pues si alguna promesa se cumpliera De aquellas muchas, que al partir me hicieron, Lléveme Dios, si entrara en tu galera, Mucho esperé, si mucho prometieron; Mas podrá ser que ocupaciones nuevas Les obligue á olvidar lo que dijeron.

aunque ni el daño causado desaparecería por eso, ni los medios que se adoptaron cumplían con satisfacción los fines deseados.

Hubo de recibir Cervantes entonces explicaciones sobre aquella incomprendible tardanza y los pasados desvíos en atenderlo, juntamente con dádivas para alivio de sus infortunios; y Cervantes, que era todo generosidad, perdón, cariño y gratitud, trocó en regocijo su amargura y no tuvo ya sino aplausos y alabanzas, olvidando los motivos fundados de sus justos resentimientos. Así se explica su dedicatoria de la segunda parte de *El Quijote*; así se comprende aquella efusión de amor y respeto que respiran tantas palabras suyas llenas de ternura y dignidad; así se vé que, inundada su alma por la dulzura de los consuelos, se deshace en frases hermosas de reconocimiento, confiando en que ya sus desdichas iban á encontrar término y su espíritu alcanzaría la paz tan querida, aquella quietud interior en su lucha diaria, tan solícitamente y por tanto tiempo en vano deseada. Acrecientábase esas manifestaciones de gratitud al año siguiente, en 1615, en la dedicatoria de sus *Comedias y entremeses*, y llegan á un punto insuperable y sublime en aquella carta maravillosa que escribió cuatro días antes de morir, el 19 de Abril de 1616, en la que, con su reconocimiento por las mercedes recibidas, iban también mezclados los alientos todos de su alma.

¿Qué desgraciado fué Cervantes! ¿Y qué magnánimo y noble! Aquellas mismas limosnas que le envió el conde de Lemos en los dos postreros años de su vida, quiso devolverlas, con creces á su tardo protector. Cervantes le pagó con un nombre inmortal sus dádivas. Por los escritos de Cervantes vive y vivirá su recuerdo en la memoria de las gentes. Ni por los timbres de su estirpe, rayana en la realidad, ni por su parentesco con el duque de Lerma, ni por sus actos como virrey de Nápoles, ni por sus trabajos literarios, harto endebles para duraderos, ni por sus riquezas y esplendor, hubiera quedado del conde de Lemos más remembranza que la de tantos otros poderosos, dioses mientras vivieron, adorados de la lisonja, confundidos para siempre después de muertos en el sepulcro del olvido y de la indiferencia. Aun el recuerdo de sus hechos se hubiera perdido en la corriente general de los sucesos comunes. Ninguno de los escritores que se llevó á Nápoles, ninguno de los poetas que formaban su séquito de escogidos, con ser algunos de ellos tan notables, hubieran librado su nombre de la oscuridad fatal que lleva consigo el tiempo. Ni aun lo hubieran conseguido tampoco, en términos amplios y para la fama más divulgada y permanente, á pesar de su clásica forma, algunos sonetos y canciones del más joven de los Argensolas. Ni los juguetes poéticos que se leían en la Academia de los ociosos, pasatiempos inocentes á que el virrey de Nápoles se dedicaba, rodeado de sus protegidos, como un monarca entre sus súbditos, para recrear el espíritu fatigado por los negocios, servirían seguramente para aumento de su celebridad. Todo esto se habría extinguido, todo se habría perdido, entre las nebulosidades de lo ignorado, entre las sombras de lo vulgar y lo incierto.

Sólo Cervantes, el desgraciado entre tantos felices, el rechazado entre tantos admitidos, el desvalido entre tantos satisfechos, el pobre abandonado de Madrid, fué quien supo tejer la corona de la inmortalidad al conde de Lemos, no con desmayados versos, no con pueriles juegos de fantasía, no con extravagancias sutiles, no con alambicados conceptos; sino con los elogios nobles, con las palabras sencillas, con el fervor generoso que dictaba un alma agradecida, que recibía de un magnate ennobrecido las limosnas humillantes de su misericordia.

Ramón León Mainez

### Nuevos datos sobre la comedia electoral

#### Los amigos de Camacho

Han salido diputados por la ciudad de Jerez D. Patricio y Almodóvar y Mochales el marqués. Con esta combinación está Camacho que triso, porque el hombre en ella vé su completa y total ruina.

Ahora hagámos el análisis de esta trinidad, para ver lo que es capaz de hacer cada uno de ellos, dentro de su esfera de acción como diputados. El primero, D. Patricio Garvey y González Mota, es primerizo en la política, y aunque ha venido á ella sentando plaza de general, ha sido por darle á D. Antonio el remoque.

Es guapo, de familia rica y relacionado con la burguesía de la ciudad, y aunque ha entrado en turno, nos parece que los milagros que haga serán como los del Cristo de 'marras', y en la política, que no la entiende, tendrá que ir siempre detrás del Cristo grande. La política es para los largos de talla, que ellos saben lo que se hacen y á dónde van.

Del segundo, Sr. Marqués de Mochales, dicen sus íntimos que puede esperar algo Jerez.

Nosotros no esperamos nada: si algo hace será por amor... á estrujar á Camacho, á quien tiene puesta la proa desde hace mucho tiempo.

Con tal de que los intereses generales ganen en la carambola, bien está.

Pero estas carambolas suelen hacerse por regla general por tan estraviados medios como su gestión para la rebaja de las célebres 75 000 pesetas, que fué muy chistosa.

Influyó el Sr. Marqués, como Subsecretario de Hacienda, para que se aumentara el cupo de Jerez considerablemente para poner en grave aprieto á la administración municipal, hechura de su antagonista Camacho; y en efecto, á última hora, cuando ya no había esperanzas, sus desinteresadas gestiones sirvieron para la ansiada rebaja de las 75 000 pesetas.

Gran golpe de efecto del que se puede decir lo de Juan de Robles...

con caridad sin igual hizo este santo hospital; pero antes hizo los pobres.

Y vamos al tercero. Duque de Almodóvar del Rfo, Duque consorte, que es lo mismo que decir que ese Duque no es Duque sino por la mujer; pero así y todo, ha sido varias veces diputado por el pueblo que le vió nacer, y últimamente ministro de Estado de ocasión y por saber inglés. Toda su filosofía está compendiada en estos dos versos:

No hay en el mundo dicha comparada Con el dulce placer de no hacer nada.

Y siguiendo el rumbo que ese pareado le marca, no ha hecho más que atrapar las actas de diputado por Jerez y si te he visto no me acuerdo. Diganlo si no los viniticultores de esta región que cuando el asunto de los vinos artificiales, se opuso fuertemente á la fiscalización por la cuenta que le traía; pero esta oposición no impidió que en Méjico le arrojaran al mar una cantidad considerable de botas de vino, que importaban algunos miles de duros, y siendo ministro, han aumentado en Francia los derechos á los vinos españoles, haciendo imposible la exportación, y sin embargo, su señoría nada ha hecho, lo que prueba su ninguna influencia, su inutilidad y su mala gana de hacer nada en defensa de los intereses de esta región. ¡Si es muy listo el Sr. Duque!

Ultimamente, todos sabemos, porque está fresquito y coleando, cómo recibió á la Comisión de viniticultores, y eso que eran sus amigos particulares, á lo que iban y el beneficio que podían obtener los dueños de viñas filoxeradas; pero como él había sacado su tajada, á los demás que los partiera un rayo. ¡Si es muy amante de su pueblo el Sr. Duque! ¡Si se desvive por él, y aún así y todo, lo nombra otra vez diputado! ¡Cuánta miseria y cuánto servilismo!

La comisión que fué á Madrid, todavía no ha citado á junta para dar cuenta de su cometido, lo que prueba que no ha vuelto bien impresionada ni tiene noticia de las gestiones hechas por el señor exministro; pero todo se andará, y á fin del siglo sabremos todo lo que ocurrió.

Para el Sr. Duque no hay pueblo, ni intereses locales, ni nada; no hay más que aquello de hacer el tanto con su acta de diputado, aparentando que la obtiene por la voluntad del cuerpo electoral, discursar en necio en medio de una sociedad de elogios mútuos, bombos y platillos y llenar el estómago.

En las elecciones anteriores á estas, con ese tono cursi de montañés inglesado, queriendo favorecer á su amigo Camacho, hizo lo contrario de lo que decía, creándose enemistades, para no conseguir nada. Es muy listo el Sr. Duque.

#### Funerales de Camacho

Ha sido diputado en varias legislaturas; hoy se propone para senador (quizás no senará) porque el día 9 de los corrientes pasó á mejor vida, (políticamente hablando.) En el salón de sesiones se firmaron por el Sr. Gobernador, el Sr. Ríos Acuña y el señor Viesca, las invitaciones para el entierro, y se envió un B. L. M. al Excmo. Sr. Marqués de Mochales, suplicándole se sirviese asistir á presidir el duelo.

Los funerales fueron en Cádiz el 16 del actual en la parroquia de las Gracitimas.

Cantaron la misa de Réquiem, escrita por el señor Sijvela, J. Sánchez, joven muy aprovechado, J. Velarde, hoy comerciante de cal, J. M. González, ex-administrador de feliz memoria, del Hospicio, E. López, exsecretario de los camachistas, y un solo en el Kirie por el Sr. Marqués de Casi-da.

El responso coreado por el Sr. E. Lamba, que no sabe sumar, pero sí restar, el Borricho Moruno, (levanta muertos), el ex-alcalde de Trebujena, (especialista en pucherazos) y Director el Sr. Marqués de Pamplisoy.

El duelo se despidió en la Nueva Marina en Cádiz.

Se suplica expansiones al grupito por el señor Camacho, muerto de un atracón de sus buenos hechos.

Séale la Peruela leve.

UN JEREZANO.

#### Para las elecciones municipales

No deben los obreros de Jerez preocuparse para nada de esta segunda parte de la comedia electoral, pues apesar de todas las promesas que les hagan y de cuánto les digan sobre la materia, las elecciones de ayuntamientos se harán por el mismo sistema que las de diputados, y obtendrán puesto en ella solamente los apadrinados de los caciques; para lo cual, si necesario fuera, se harían las actas el día ó la semana antes.

Por lo tanto, obreros, al que os hable de elecciones, mandarlo noramala.

#### LOS LEGITIMOS Y MEJORES

### AGUARDIENTES ANISADOS

SON LOS DE

#### CONSTANTINA DE LA SIERRA

AGENTE EXCLUSIVO EN CÁDIZ, JUAN B.

QUIJADA Y MALDOQUI.